

Por qué defender a los animales es cuestión de justicia

Oscar Horta

UN PASO HACIA UN MUNDO MÁS JUSTO

Tradicionalmente se ha discriminado a muchísimos seres humanos por motivos como su sexo o género, color de piel, origen social, lugar de procedencia y otros motivos. Quienes se veían favorecidos por tales discriminaciones consideraban que estas eran totalmente legítimas. Sin embargo, hoy en día cada vez más gente piensa de manera distinta. Si alguien sufre un daño, el hecho de tener la piel clara o morena, o el de ser identificado como hombre o como mujer no va a hacer en sí mismo que sufra más o menos. Y pasa lo mismo si consideramos cualquiera de las razones por las cuales los seres humanos se han discriminado unos a otros. Las discriminaciones que sufren los seres humanos están basadas en motivos arbitrarios e irrelevantes. Por este motivo, más y más personas se van convenciendo de que estas discriminaciones deben terminar. Este es un proceso muy lento, y con muchas idas y venidas. A veces parece que hay avances y sin embargo se dan retrocesos. Pero si miramos la cuestión con una perspectiva histórica, considerando lo que ha ido sucediendo a lo largo de los siglos, parece que poco a poco cada vez más gente se une a esta causa.

En esta misma línea va el rechazo de lo que se conoce como especismo. ¿Qué quiere decir esta palabra, “especismo”? Si nos fijamos en ella en seguida nos daremos cuenta. Es una palabra análoga a otras que ya conocemos, como “racismo” o “sexismo”. Cambiemos “raza” o “sexo” por “especie” y entenderemos lo que significa. El especismo es la discriminación de quienes no pertenecen a una cierta especie. Esta es una discriminación que mantienen muchos seres humanos contra los animales. O, para hablar con más exactitud, es una discriminación mantenida contra los animales no humanos. Esto es, contra los animales de especies diferentes a la nuestra (dado que los seres humanos somos también animales).¹

¿Por qué podemos decir que el especismo es una discriminación? Y, si efectivamente es una discriminación, ¿es que acaso nos deberíamos oponer a ella? Para responder a estas dos preguntas podemos pensar en cuáles son los motivos por los que

rechazamos la discriminación padecida por seres humanos. Esta es cuestionable porque para respetar a alguien lo que importa no es su aspecto, ni su color de piel. Ni tampoco otras circunstancias, sean biológicas o sociales, como su sexo, su nacionalidad u otras. Lo que importa es algo distinto: que pueda sufrir un daño por la discriminación. Lo demás es irrelevante.

Ahora bien, esto no pasa solo en el caso de los seres humanos. Los animales de otras especies también son dañados por la discriminación. Para padecer un daño lo que hace falta es que podamos sufrir y disfrutar. Y los animales no humanos también sufren y disfrutan. O por lo menos muchísimos animales tienen tal capacidad. Esto es así debido a que poseen sistemas nerviosos centralizados, que hacen que puedan tener experiencias positivas y negativas.² Hay que apuntar que algunos animales que no tienen esta capacidad, pues carecen de sistemas nerviosos centralizados. Este es el caso, por ejemplo, de las esponjas o los corales. Pero un enorme número de invertebrados y los vertebrados en su conjunto sí los poseen, y, por tanto, pueden sufrir y disfrutar. Por este motivo, la discriminación es negativa para ellos.

Esto es muy importante, porque muestra que para sufrir un daño lo que importa no es pertenecer a la especie humana. Los animales no humanos pueden sufrir daños o recibir beneficios aunque pertenezcan a especies distintas a la nuestra. Por lo tanto, la simple pertenencia a la especie humana no es lo relevante. Lo relevante es simplemente sufrir o disfrutar. Para que una discriminación dañe a alguien no hace falta que ese alguien sea un ser humano.

Lo que esto supone es que hemos de respetar a todos los individuos con la capacidad de sufrir o disfrutar. Hemos de hacerlo al margen de cuál sea la especie a la que pertenezcan. Eso no es lo importante. Lo que importa para respetar a alguien es que sienta y que por tanto sufra o disfrute, no su especie. Por ello el especismo es una discriminación.

¿Qué implica esto a la hora de pensar cómo debemos actuar hacia los animales no humanos? Pues que debemos actuar de manera imparcial. Lo cual supone dejar de comportarnos con ellos como nunca lo haríamos en el caso de que fuesen seres humanos. Este es el motivo por el que la explotación y la discriminación de los animales son injustas. Ello es así porque nunca aceptaríamos lo que se les hace a los animales si fuésemos nosotros y nosotras las víctimas.

Quienes defienden la discriminación de los animales no lo hacen, pues porque sea justa. Lo hacen simplemente porque les beneficia. Esto no es extraño. Es fácil denunciar las injusticias cuando ocupamos el lugar de la víctima. Pero ya no resulta tan fácil hacerlo

cuando las víctimas son otras. Sobre todo, cuando nuestro lugar es el de quienes se benefician de los daños que sufren dichas víctimas. Sin embargo, ello no hace que tal discriminación sea aceptable. Por el contrario, lo único que muestra es que quienes la defienden están actuando injustamente. Defienden que los animales sufran y mueran para su propio disfrute, aunque nunca querrían sufrir y morir para disfrute de otros individuos.

LA RESPUESTA: DEJANDO ATRÁS EL ESPECISMO

Todo esto que acabamos de ver muestra que defender a los animales es una cuestión de justicia. Esto les puede resultar chocante a muchas personas. Entre ellas, también a quienes defienden causas altruistas, solidarias o de justicia entre los seres humanos. El motivo de esto es que tradicionalmente se ha asumido que los intereses de los seres humanos cuentan más que los de los demás animales. De hecho, esto ha sucedido hasta tal punto que mucha gente lo ve como obvio. Por ello, la mayoría de la gente no respeta a los animales, sino que es especista.

Más aun, muchas personas especistas ni siquiera se preocupan por buscar una justificación de tal actitud. Estas personas simplemente dan por evidente que los animales no humanos no deben ser plenamente respetados. Y no se preocupan por intentar explicar por qué. Sin embargo, si su posición fuese correcta tendría que haber alguna clase de argumento que lo demostrase. Si el especismo es una posición aceptable, tiene que haber una forma de probar que es así mediante algún argumento.

¿Existe tal argumento? Vamos a ver si es así o no.

Muchas veces se dice que los animales no cuentan como los seres humanos simplemente porque no poseen ciertas capacidades intelectuales.³ Esto se sostiene de muchas formas distintas. Se dice que los animales no piensan como los humanos, que no tienen uso de la razón, que no son libres para tomar sus decisiones racionales, etc.

Al decir esto se están suponiendo dos cosas. En primer lugar, que los seres humanos, en cambio, sí que tienen esta capacidad. Y en segundo lugar, que lo que importa a la hora de respetar a alguien es que tenga dicha capacidad. Por lo tanto, se concluye con esto que hay que respetar a los seres humanos, pero no al resto.

Este argumento, sin embargo, no se sostiene. Muchos seres humanos tampoco tienen tales capacidades (como los niños y niñas de corta edad⁴ y quienes tienen diversidad funcional intelectual significativa). No obstante, la mayoría rechazamos que deban ser discriminados por ello. Entendemos que un ser humano que no tenga tales capacidades debe recibir pleno respeto. Al afirmar esto estamos negando que para recibir pleno respeto

sea imprescindible tener dichas capacidades. Esto supone que no se puede dejar de respetar a alguien por no poseer tales capacidades. Por lo tanto, ello no puede ser una razón válida para no respetar plenamente a los animales no humanos. Todos los animales deben ser respetados, pues, tengan o no capacidades intelectuales complejas.

En otras ocasiones se dice que los humanos somos más poderosos que los demás animales, y que ello nos legitima para explotarlos.⁵ Pero, de nuevo, si este argumento fuese aceptable justificaría también la explotación de muchos seres humanos que se encuentran en una situación de debilidad ante otros seres humanos más poderosos. Algo así nos parecería, sin embargo, injustificable. Consideramos que es injusto causar un daño a alguien para beneficio propio aprovechándonos de su debilidad. De nuevo, se puede decir lo mismo que en el caso del argumento anterior: si pensamos esto tenemos que rechazar la idea de que ser más poderoso que alguien justifica que le privemos de respeto. Por lo tanto, no puede ser aceptable que no se respete a los animales por este motivo.⁶

Todo esto va en línea, además, con algo que ya hemos visto arriba: todos aquellos y aquellas que tienen la capacidad de sufrir y disfrutar tienen un interés en no ser dañados o dañadas. Por ello, si no queremos discriminar a nadie arbitrariamente, tendremos que respetar plenamente a todos los animales que pueden sufrir y disfrutar.

Lo que esto implica son dos cosas: (1) que no hemos de explotar a los animales no humanos; y (2) que no hemos de dejarlos a su suerte en situaciones en las que si fuesen seres humanos les daríamos nuestra ayuda.

VIVIENDO SIN EXPLOTAR A LOS ANIMALES

Estas razones han sido dejadas de lado de manera muy común. ¿Por qué? Debido al interés en explotar a los animales no humanos, y en no tener que hacer nada a su favor. Sin embargo, en los últimos años cada vez más gente ha pasado a tener una actitud muy distinta.⁷ Cada vez hay más y más personas que dejan de ver a los animales como meros recursos, y pasan a verlos como individuos a respetar. Esto tiene consecuencias muy importantes.

Como ya hemos visto, la primera consecuencia de rechazar la discriminación de los animales consiste en dejar de contribuir a que sean dañados. Esto supone dejar de explotar a los animales, y de agredirlos de otras maneras.

El modo de vida consistente en no dañar a los animales, sea de modo directo, sea indirectamente mediante el uso de bienes y servicios de origen animal, es conocido con el nombre de veganismo.⁸ Este supone no participar en prácticas que hacen sufrir y/o que

matan a los animales, como, por ejemplo, la caza, la pesca o los espectáculos en los que se agrede a los animales. Ahora bien, muchos animales son también explotados por otros motivos. Muchos son criados en granjas y matados para arrancarles su piel, pelo o plumas para la confección de ropa. Y muchos más son explotados para obtener su carne, leche o huevos. Ante esto, el veganismo también conlleva no usar ropa para cuya confección se haya dañado a animales (como prendas de pieles y otros tejidos de origen animal). Y también implica el prescindir del consumo como comida de productos provenientes de la explotación animal. Este último es el aspecto del veganismo más visible e importante (pues es el que afecta, con diferencia, a más animales).⁹ Con esto, se evita crear la demanda de estos productos, lo cual lleva a que no se críe, explote y mate a más animales por nuestra culpa.

Hay gente a la que esto le puede llamar la atención y parecer chocante. El motivo es que vivimos en una sociedad en la que el uso de los animales como cosas es considerado correcto y totalmente normal.

Sin embargo, cada vez hay más gente que, por los motivos comentados arriba, da el paso a un modo de vida sin explotar animales. Así, contribuyen a evitar una enorme cantidad de sufrimiento y muerte a estos.

HACIENDO LA CONEXIÓN

Podría parecer que el rechazo del especismo y la adopción del veganismo constituye una posición excéntrica. Sin embargo, los motivos básicos para defender un modo de vida sin explotación animal son compartidos por mucha gente. Hay muchas personas que concuerdan con la idea de que los animales no humanos deberían ser respetados. Y, como resultado de esto, muchas personas a día de hoy se oponen a prácticas como la tauromaquia, la caza, o el abandono de animales. Lo que sucede es que se cree a menudo que otras formas de explotar a los animales, como su consumo como comida, son diferentes. Como son tan comunes, se piensa que están justificadas, y que no hay ningún motivo para cuestionarlas.

Esto es algo que nos recuerdan, de hecho, quienes apoyan las formas de explotación animal. Quienes defienden la tauromaquia, por ejemplo, argumentan que los daños que sufren los toros víctimas del toreo son menores que los que padecen aquellos que son criados en granjas y luego enviados al matadero.¹⁰ Este argumento no es defendido con sinceridad, pues en realidad a quienes dicen esto les dan igual los animales que mueren en los mataderos.¹¹ Con todo, no hay que perder de vista que quienes emplean este

argumento dicen algo que es cierto. Los animales criados y matados en granjas y mataderos no sufren menos que los que mueren en las plazas de toros, sino más. Lo que pasa es que esto no supone que la tauromaquia sea una actividad justificable. Que se haga sufrir más a un animal en una granja no quiere decir que hacerle sufrir en una plaza esté justificado. Al revés, lo que el argumento nos muestra es que la cría y muerte de animales para su consumo no es más justificable que la tauromaquia.

De este modo, nuestro rechazo de la tauromaquia debería invitarnos a que también nos cuestionemos las demás formas de explotación animal. No puede ser que sea inaceptable torturar a un animal para disfrutar de un cierto espectáculo y que no lo sea hacerlo para disfrutar de un cierto sabor. Podemos elegir otras alternativas de ocio distintas a la tauromaquia. Pero también podemos elegir otra forma de alimentarnos disfrutando de otros sabores que son igualmente agradables.

Afortunadamente, esto no es algo imposible o utópico. Por el contrario, muchas personas implicadas en la lucha contra la tauromaquia se han parado a reflexionar sobre esto. Estas personas se han planteado si las demás maneras de discriminar y explotar a los animales pueden ser justificables. Y han llegado a la conclusión de que no. Así, mucha gente que inicialmente consideraba que el consumo de animales era aceptable ahora ya no piensa lo mismo. Por supuesto, hay también gente que no hace la conexión, y que no ve que los mismos motivos que existen para rechazar las corridas de toros son razones para abandonar el resto de los modos en los que se daña a los animales. Pero cada vez hay más personas que sí que van teniendo claro que esto es así.

Y lo mismo que se puede decir de la tauromaquia sucede en el caso de otras formas de explotar y dañar a los animales. Consideremos, por ejemplo, el caso de la caza. O el de la compra-venta y abandono de perros, gatos y otros animales. O el del uso de pieles... Mucha gente se opone a estas prácticas sin cuestionarse otras formas de explotación animal. Pero cada vez son más quienes hacen la conexión entre las distintas maneras en las que se daña a los animales para beneficio humano, y concluyen que son moralmente equivalentes. Y también hay personas que llegan a esta idea incluso sin haber estado con anterioridad en contra de alguna forma particular de explotación animal. Hay gente que ha recibido información sobre la realidad de la situación sufrida por los animales, o que ha conocido los argumentos en contra del especismo, y que ha cambiado su forma de ver las cosas. Estas personas han dejado de vivir explotando a los animales, y han pasado a apoyar su defensa.

VENCRIENDO LAS DIFICULTADES

Lo que acabamos de ver hace que cada vez más gente quiera dar el paso a un modo de vida vegano. El problema es que desde que somos niños y niñas se nos educa en la idea de que usar a los animales como recursos es algo totalmente justificable y normal. Creemos dando por sentado que es así, y nos acostumbramos a ello.¹² Y cuando llevas toda la vida haciendo algo es difícil dejar de hacerlo. Las costumbres acaban atando mucho: tenemos una tendencia muy fuerte a hacer lo que siempre hicimos. Y también existe una presión social para que lo continuemos haciendo.

Por otra parte, usar animales para la vestimenta, la alimentación u otros fines es muy sencillo: es una posibilidad que se nos ofrece en todas partes. Y, además, es algo que a la gente le gusta hacer. Esto sucede en particular en el caso de la degustación de productos de origen animal. El hecho de comer estos productos toda la vida hace que deseemos saborearlos cotidianamente, aun a pesar de que hay otros platos sin productos animales que tienen sabores estupendos.

Esto hace que a muchas personas que querrían dar el paso a un modo de vida vegano esto les dé vagancia y les resulte menos fácil de lo que les gustaría.

Ante esto hay que pensar que lo que en nuestro caso es simplemente una diferencia de sabor en el caso de los animales explotados es una diferencia entre la vida y la muerte. Por otra parte, hay distintas maneras de hacer más sencilla una transición hacia un modo de vida libre de explotación animal cuando a alguien le falla la fuerza de voluntad. Una de ellas consiste en la propuesta de empezar por tener cada semana un día sin productos de origen animal. El siguiente paso es tener dos días sin productos animales a la semana, luego a tres, etc., Y así hasta llegar a siete días sin usar animales a la semana; o sea: a un modo de vida vegano. La gente con menos fuerza de voluntad puede hacer a lo largo de varios meses hasta pasar finalmente a un modo de vida totalmente vegano. Pero este es un proceso que se puede hacer más rápido. Puede emplearse una sola semana para cada paso y en menos de dos meses estar viviendo sin usar animales.

En cualquier caso, está claro que la opción mejor para los animales es hacerlo lo más rápido posible. Por eso la alternativa óptima es simplemente dejar de contribuir a la explotación animal desde este mismo momento. Podemos dar este paso y ver hasta dónde llegamos, cuánto tiempo estamos sin usar animales. Y si ese proceso se frena en algún momento, volverlo a retomar. En la práctica, muchas de las personas que han hecho esto en algún momento han acabado siendo veganas hasta el día de hoy. Quizás pensaban al principio que quizás tendrían una voluntad débil que no les permitiría alcanzar su objetivo

de dejar de explotar a los animales. Pero descubrieron finalmente que no era así. Una vez damos el paso inicial, hay algo que ayuda a tener la decisión firme de no continuar contribuyendo a la explotación animal: el ser conscientes de lo que implica para los animales su consumo como comida, el tener en mente toda la apabullante cantidad de sufrimiento y de muerte que ello supone.

Por supuesto, hay que reconocer que hacer esto puede requerir una cierta voluntad, pero es que así sucede con muchas de las demás cosas que pueden ser importantes en nuestra vida. Los grandes avances y cambios conseguidos a lo largo de la historia no se lograron automáticamente, sino que requirieron un esfuerzo. El esfuerzo que resulta necesario en este caso quizás no sea tan enorme después de todo si lo comparamos con la importancia de lo que está en cuestión.

Por otra parte, el esfuerzo de voluntad para dar el paso al veganismo, aun siendo real, es menor que el que podría parecer a primera vista. No es que al dejar de comer animales se pierda la posibilidad de degustar alimentos sabrosos. Quien deja de comer productos animales no se priva de tal beneficio, pues, como ya se ha apuntado antes, puede consumir otros platos deliciosos que no sean de origen animal.¹³ Lo único que sucede es estos no serán los mismos que consumía con anterioridad.

Hay gente que cree que no comer productos animales implica solo poder comer frutas y ensaladas, pero nada está más lejos de la realidad. En el caso de los productos vegetales, la variedad de productos disponibles para su consumo es muy amplia. Esto es así no solo porque en una frutería o verdulería el surtido de distintos vegetales que podemos encontrar es grande, pues hay múltiples frutas y hortalizas que consumimos habitualmente. Es así, además, porque junto a estos productos también podemos consumir muchos otros de origen vegetal como cereales, pastas, legumbres, frutos secos... y no olvidemos que una dieta sin productos animales incluye también otros productos no vegetales como las setas, levaduras y otros.¹⁴

Hay quienes puedan echar de menos los sabores de ciertos productos animales. Por lo normal, si esto ocurre es únicamente al principio. Tras un tiempo sin comer tales productos ese deseo habitualmente desaparece. En cualquier caso, hoy en día hay un gran número de productos a la venta cuyo sabor es muy semejante al de los productos animales, como hamburguesas, croquetas, salchichas, quesos, yogures o leches vegetales. Incluso es posible prepararlos en casa, para lo cual hay muchas recetas disponibles en internet.¹⁵

En cualquier caso, como ya se apuntó arriba, al pensar en todas estas cosas lo mejor es no olvidarse de los animales. Es cierto que dejar de dañar a los animales conlleva

algunas dificultades. Pero también es cierto es que esas dificultades son mínimas en comparación con lo que les toca padecer a los animales. Lo que les cuesta a los animales que les explotemos es muchísimo más que lo que nos cuesta a nosotros y nosotras dejar esa explotación. Optar otros sabores o vestirnos con otros materiales puede ser a veces algo costoso. Pero desde luego no es un coste nada alto si lo comparamos con ser víctima de las granjas, los mataderos y los demás lugares donde se explota a los animales.

REACCIONES CONTRA EL VEGANISMO QUE MUESTRAN QUE ESTE VA EN LA BUENA DIRECCIÓN

Por otra parte, junto a la desgana o vagancia a la hora de cambiar de modo de vida hay veces en los que un problema para la difusión del veganismo consiste en las reacciones hostiles a este. El simple hecho de que alguien adopte un modo de vida vegano muestra al resto que es posible vivir sin explotar a los animales. Esto es de gran utilidad a la hora de difundir el respeto por estos. Pero también despierta en ocasiones algunas suspicacias. ¿Por qué sucede esto? Porque les muestra a otras personas que ellos y ellas también podrían hacer lo mismo. Aun cuando los veganos y veganas no digan nada, su propia presencia pone de manifiesto que quienes están a su alrededor también podrían dejar de provocar la muerte de animales. Y hay gente que tiene mucha aversión a pensar que pueden estar haciendo algo mal y a cuestionarse su modo de vida.

Por ello, a estas personas la mera existencia de gente vegana les puede generar una incomodidad. Por supuesto, un modo de superar tal incomodidad pasa por enfrentarse a la realidad y plantearse el abandonar la explotación animal. Pero otra forma de actuar en casos así consiste simplemente en reafirmarse sin pararse a cuestionar nada. Esto es, en reafirmarse en la posición previamente mantenida sin pensar en ella. En hacer más hincapié en el especismo propio. Y en atacar a quienes son veganas y veganos con el fin de hacer aparecer su posición como ridícula, absurda, irrespetuosa, intolerante, etc. Esto se hace a veces incluso aunque las personas veganas no hayan dicho nada, ni hayan hecho nada más que no utilizar animales.

Es interesante fijarse aquí en que las reacciones de este tipo no ocurren si alguien no come un cierto producto por una cuestión de salud, por ejemplo. ¿Por qué hay quienes reaccionan así, pues, ante las personas veganas? Parece que, en el fondo, el motivo de esto no es otro que apartar de la propia mente la idea de que están equivocados o de que están haciendo algo mal. Sin embargo, dicha estrategia no consigue demostrar que eso sea así. Ridiculizar a alguien no supone rebatir sus argumentos. Y ridiculizar a alguien porque su conducta nos lleve a pensar en cómo vivir no supone que no sea adecuado pensar en cómo

vivir. Lo que supone es que no somos capaces de hacerlo y que intentamos culpar a otros o a otras por ello, aunque la responsabilidad sea solo nuestra.

POR QUÉ ES NECESARIO EL FIN DE LA EXPLOTACIÓN ANIMAL

Junto a la reacción consistente en atacar a las personas que son veganas existe otra que es distinta pero también relativamente común. Muchas veces quienes descubren que alguien no usa animales pasan a afirmar que los animales deben ser respetados, pero indicando que el uso de animales es justificable.¹⁶

Esta reacción surge a menudo cuando tiene lugar algún debate sobre este tema. Pero también surgen, de nuevo, incluso en casos en los que quienes son veganos o veganas no han dicho nada sobre el tema. En situaciones así no es extraño que alguien, cuando descubre que otra persona es vegana, comience por su cuenta a hacer afirmaciones de este tipo. Como en el caso anterior, esta es una reacción para autoafirmarse y protegerse de las críticas. Su objetivo es convencer al resto de que no actuamos mal aunque comamos animales. Y, sobre todo, también convencerse a él mismo o ella misma.

Hay muchas formas en las que esto se puede hacer. Una de las más comunes consiste en defender que la explotación de los animales no es en sí injustificada si se lleva a cabo de maneras que minimizan los daños que se causan a estos. Según esta posición, lo que tendríamos que hacer para actuar éticamente con los animales no tendría por qué ser necesariamente no comerlos, sino mejorar las condiciones en las que son criados y matados para que sufran lo menos posible en el proceso.¹⁷

¿Qué se puede decir acerca de esto? Está claro que para los animales explotados padecer más sufrimiento es mucho peor que sufrir menos. Pero de nuevo, como en el caso de la tauromaquia, que algo sea incorrecto no quiere decir que otras cosas sean correctas. Como hemos visto antes, el consumo de animales no está justificado. Esto es así incluso aunque se haga ocasionando el mínimo sufrimiento posible a los animales. La razón para afirmar esto es doble. Consiste, en primer lugar, en que siempre se causa un cierto sufrimiento a los animales. En particular, en el caso de los peces es imposible matarlos sin ocasionarles una enorme cantidad de dolor. Y, en segundo lugar, en que al matarlos para ser comidos se les priva de su vida, y por lo tanto de toda posibilidad de tener experiencias positivas. Por este motivo al matarlos se les causa un daño, como también nos dañarían a nosotros y nosotras si nos matasen.¹⁸

Ahora bien, por supuesto, es posible criar y matar a los animales de un modo que no les cause un sufrimiento mínimo, sino máximo. Ello es peor para los animales, pero eso no

hace que su cría y muerte en condiciones menos horribles no les dañe también de un modo injustificable.

De hecho, si no fuese así, lo que sucedería es que cualquier modo terrible de explotar a los animales que les causase muchísimo sufrimiento sería aceptable. ¿Por qué? Pues porque podríamos concebir otro modo de explotar a los animales todavía más terrible que sería peor. Esto muestra que el hecho de que haya formas peores de explotar a los animales no hace que las formas menos duras de hacerlo sean justificables.

EN DEFENSA DE LOS ANIMALES

Lo que hemos visto hasta aquí pone de manifiesto algo que es necesario para que cesen los daños causados sistemáticamente a los animales no humanos: que dejemos de contribuir a la explotación animal. Además, hemos visto que al mostrar públicamente que no consumimos animales también difundimos que otras personas lo hagan. Esto se debe a que con nuestra actitud no solo dejamos de demandar que sean explotados y matados, sino que también estamos dando un ejemplo. Actuando así estamos mostrando que es perfectamente posible vivir sin explotar a los animales, y que es perfectamente posible respetar a los animales y darles la consideración que nos gustaría que nos diesen a nosotros y nosotras si estuviésemos en su lugar.

Ahora bien, además de esto hay mucho más que podemos hacer por los animales. Aunque dejemos de consumir animales, mientras haya otros y otras que lo hagan será necesario trabajar para ayudar a que se acabe su explotación. Por ello, es necesario trabajar para que la gente se dé cuenta de las consecuencias que tiene para los animales su discriminación. Esto es importante, no solo porque podemos dejar de explotarlos: también lo es porque, por otra parte, hay cosas que podemos hacer a su favor. Podemos darles nuestra ayuda.

Es posible que no solo cambiemos lo que comemos, vestimos, etc., sino que también empleemos nuestro tiempo en ayudar a que otra gente también dé ese paso. Esto es lo que han hecho ya millones de personas a lo largo de todo el mundo, que han pasado a defender a los animales. Sin duda la realidad en la que nos podemos encontrar puede variar mucho de un lugar a otro. Pero hay muchas formas en las que podemos actuar individualmente o, mejor aun, colaborar con otras personas con el fin de difundir el antiespecismo. Todos y todas podemos poner nuestro grano de arena. Y con ello, paso a paso, es como se logra ir avanzando para que más gente rechace el especismo. De nuevo, el esfuerzo que esto pueda suponer por nuestra parte es mucho menor que el daño que sufren los animales. Eso anima

a dejar la comodidad y el egoísmo de lado para lograr esos avances para los animales. Una vez más, esto es lo que parece más justo, porque si estuviésemos en el lugar de los animales que necesitan nuestra ayuda querríamos que nos ayudasen. Y es importante pensar que los avances que podemos conseguir no son tan difíciles de lograr: se consiguen, de hecho, cada vez que otras personas toman consciencia de la situación de discriminación de los animales, y cada vez que dan el paso a un modo de vida sin explotarlos.

AYUDANDO A QUIENES LO NECESITAN

Una vez dejamos de lado el especismo, la cuestión ya no es solo dejar de dañar a los animales, sino dejar de discriminarlos es general. Y, como ya hemos visto, ello supone pasar también a darles nuestra ayuda cuando lo necesitan. Hay muchas situaciones en las que es posible hacer esto. De este modo, el rechazo del especismo va más allá del rechazo de la explotación animal.

¿Cómo puede ser esto? Es sencillo. Mucha gente piensa que cuando no son explotados por los seres humanos los animales viven unas vidas excelentes. Pero la realidad es que, al igual que nosotras y nosotros, ellos también sufren por toda una serie de causas naturales: padecen enfermedades, mueren de hambre y sed, sufren y mueren debido a condiciones climáticas adversas, padecen accidentes, son matados por desastres naturales, se ven afectados por parásitos, etc.¹⁹ Y en muchas de estas situaciones darles nuestra ayuda está al alcance de nuestra mano. ¿Deberíamos hacerlo, o hemos de darles la espalda y dejarlos a su suerte?

Ayudar a los animales que lo necesitan es positivo para ellos. Pero es algo que se rechaza desde posiciones de tipo ecologista porque estas sostienen que hacerlo no es natural.²⁰ Según este punto de vista, si lo natural es que un animal muera en la naturaleza entonces debe morir. ¿Cómo podemos reflexionar sobre si tales posiciones son aceptables o no? Pues podemos pensar qué nos parece correcto cuando se trata de seres humanos. La mayoría entendemos que ayudar a los y las demás es lo adecuado. Lo que sea o no natural no es relevante: lo importante es que necesitan nuestra ayuda. Pero entonces, si pensamos esto en el caso de los seres humanos, ¿qué razón hay para no pensar lo mismo en el caso de los demás animales? Si rechazamos el especismo no hay motivo para que no ayudemos a los animales no humanos. (Por otra parte, desde posiciones ecologistas también se sostiene que en ocasiones hay que matar a animales que viven en la naturaleza para mantener ciertos equilibrios naturales, lo cual desde un punto de vista respetuoso con los animales no puede ser aceptado).²¹

Lo que esto ilustra es el cambio de paradigma que supone el rechazo del especismo. Este no supone solo respetar a los animales algo más de lo que lo hacemos. Supone cambiar por completo la forma en la que nos relacionamos con ellos. En lugar de hacerlo dañándolos, podemos hacerlo interviniendo en su favor, como nos gustaría que lo hiciesen los demás en nuestro lugar.

Sin duda hay muchos casos en los que no podemos hacer nada ante los daños que padecen los animales, o incluso en los que nuestra acción puede tener efectos negativos si no está muy bien calculada. Sin embargo, hay muchas otras situaciones en las que esto no es así. Hay a menudo circunstancias en las que sí resulta posible actuar a favor de los animales con éxito. De hecho, en muchos casos se actúa ya en ciertas formas que son positivas para los animales, aunque ello no se hace por el bien de los animales, sino con otros fines. Ello ocurre, por ejemplo, cuando se les vacuna para que no contraigan enfermedades que puedan contagiar a los seres humanos, o cuando en ciertas zonas se les proporciona comida para evitar que mueran de hambre.²²

CONCLUSIÓN: UN PASO HACIA UN MUNDO MEJOR

En definitiva, hemos visto hasta aquí que tenemos razones de peso para comenzar a respetar a los animales y dejar de discriminarlos. Estas son razones de justicia. Discriminar a los animales es injusto porque quienes lo hacen no querrían recibir ellos mismos o ellas mismas el mismo trato. Hemos visto que no hay ninguna razón que justifique tal actitud.²³

Por lo tanto, actuar de forma justa hacia los animales de especies distintas implica respetarlos. Ello supone dejar de explotarlos, algo que a primera vista nos puede dar la impresión de ser muy difícil pero que en la práctica es más sencillo de lo que parece. Sin duda requiere algo de voluntad y enfrentarse a ciertos obstáculos, pero es algo perfectamente asequible. No requiere ningún esfuerzo heroico o sobrehumano, sino que está al alcance de la mano. Y, lo que es lo más importante, para los animales es un paso crucial.

Por otra parte, hemos visto también que dejar de discriminar a los animales también implica intervenir a su favor cuando podemos hacerlo. Es posible hacer esto tanto cuando los seres humanos son responsables de los daños que padecen los animales como cuando no lo son. Hay circunstancias muy diversas en las que es perfectamente posible ayudar a los animales cuando estos sufren y mueren por causas naturales. Y, por otra parte, también está claro que podemos ayudar a los animales de otro modo: haciendo activismo en su

defensa. Ello es algo que ya están haciendo en todo el mundo miles y miles de personas, que han dado lugar a un movimiento a favor de los animales y en contra de su discriminación, el especismo.

Está en nuestra mano ser también parte de todo esto y cambiar con nuestra ayuda la suerte que padecen los animales. Está en nuestra mano dar el paso para dejar de ser causante de su explotación y, en lugar de esto, comenzar a aportar nuestro grano de arena en su defensa. Hay mucho que podemos hacer para que el mundo sea un lugar mejor, lo cual incluye también a los demás animales. Podemos comenzar hoy mismo.

¹ Para ver en más detalle el concepto de especismo véase Ryder, R. D. (2010 [1970]) “Speciesism: The Original Leaflet”, *Critical Society*, 2, 1-2; Horta, O. (2008) “Términos básicos para el análisis del especismo”, en González, M. I.; Riechmann, J.; Rodríguez Carreño, J. & Tafalla, M. (coords.) *Razonar y actuar en defensa de los animales*, Madrid: Los libros de la catarata, 107-18.

² Esto se explica en Animal Ethics (2014), “What Beings Are Conscious?”, *Animal Ethics*, <http://www.animal-ethics.org/what-beings-are-conscious>. Véase sobre esto también Allen, C. & Bekoff, M. (1997) *Species of Mind: The Philosophy and Biology of Cognitive Ethology*, Cambridge: MIT Press; Smith, J. A. (1991) “A Question of Pain in Invertebrates”, *Institute for Laboratory Animal Research Journal*, 33, 25-32, <http://ilarjournal.oxfordjournals.org/content/33/1-2/25.full.pdf+html>; Mather, J. A. (2001) “Animal Suffering: An Invertebrate Perspective”, *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 4, 151-56.

³ Este argumento se defiende, por ejemplo, en Ferry, L. (1994 [1992]) *El nuevo orden ecológico: el árbol, el animal y el hombre*, Barcelona: Tusquets (título original: *Le nouvel ordre écologique : l'arbre, l'animal et l'homme*, Paris: Grasset); o en Carruthers, P. (1995 [1992]) *La cuestión de los animales: teoría moral aplicada*, Cambridge: Cambridge University Press (título original: *The Animal Issue: Moral Theory in Practice*, Cambridge: Cambridge University Press).

⁴ A veces se dice que en el caso de los niños y niñas la cuestión es distinta debido a que en el futuro podrán poseer estas capacidades intelectuales. Véase por ejemplo Leahy, M. P. T. (1991) *Against Liberation: Putting Animals in Perspective*, London: Routledge. Pero eso no sería así, por ejemplo, en el caso de niños que, por enfermedad o por otro motivo, falleciesen antes de llegar a la edad adulta. Y, en cualquier caso, lo importante aquí es que parece que hay que respetar a los niños y niñas no por las capacidades que vayan a tener en el futuro, sino porque a día de hoy, en el momento presente, pueden sufrir y disfrutar.

⁵ Esto se defiende en Narveson, J. (1987) “On a Case for Animal Rights”, *The Monist*, 70, 31-49.

⁶ Sobre esto puede verse Horta, O. (2010) “El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies. Parte 1: la relevancia moral de los contraejemplos a las defensas del antropocentrismo” y “Parte 2: consideración honoraria y evaluación general del argumento”, *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 10, 55-84,

http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos10/articulo_hortal.pdf y 85-104,
http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos10/articulo_horta2.pdf.

⁷ Esto se ve también en que cada vez se hacen más estudios serios sobre el tema de la consideración moral de los animales. Quienes quieran ver un texto corto que explica las contribuciones hechas en los libros más relevantes sobre este tema pueden ver Dorado, D. (2010) “La consideración moral de los animales no humanos en los últimos cuarenta años: una bibliografía anotada”, *Télos*, 17, 47-63, <http://www.usc.es/revistas/index.php/telos/article/view/282/248>.

⁸ Véase Veganism.com (2014) <http://www.veganism.com>.

⁹ El número de animales matados anualmente en los mataderos está en la actualidad en torno a los 60.000 millones (y va en aumento cada año). El número de peces matados en las piscifactorías podría superar los 100.000 millones, y el de peces pescados podría estar entre uno y tres billones. Véase FAO – Food and Agriculture Organization of the United Nations (2013) “Livestock Primary”, *FAO Statistical Database*, <http://faostat.fao.org/site/569/default.aspx#anchor>; Mood, A. & Brooke, P. (2010) “Estimating the Number of Fish Caught in Global Fishing Each Year”, *Fishcount.org.uk*, <http://www.fishcount.org.uk/published/std/fishcountstudy.pdf>; Mood, A. & Brooke, P. (2012) “Estimating the Number of Farmed Fish Killed in Global Aquaculture Each Year”, *Fishcount.org.uk*, <http://fishcount.org.uk/published/std/fishcountstudy2.pdf>.

¹⁰ Véase sobre esto Mosterín, J. (2010) *A favor de los toros*, Pamplona: Laetoli; Dorado, D. (2014) “La consideración moral de los animales: Jesús Mosterín y la tauromaquia”, *Dáimon: Revista de Filosofía*, 51, 167-74, <http://revistas.um.es/daimon/article/view/150521/157831>.

¹¹ En algo más de detalle, estas son dos razones por las que este argumento taurino es falaz. La primera: que algo sea incorrecto no hace que todo lo demás se vuelva correcto. El asesinato no se vuelve justificable porque también exista el genocidio. Torturar a los animales en las plazas de toros no se vuelve moralmente injustificable por el hecho de que haya otra práctica que sea aun peor para ellos. La segunda: el argumento taurino presenta una comparación irreal. Con este argumento los aficionados a la tauromaquia intentan comparar el modo de vida de otros seres humanos al comer animales con el suyo propio al asistir a las corridas de toros. Pero esto no es lo que sucede realmente, debido a que los aficionados a la tauromaquia *también* comen animales. La comparación que intentan con este argumento tendría sentido si ellos no comiesen animales, y no es así. Este es también el motivo por el cual el argumento no es sincero.

¹² Esto se indicaba ya en Singer, P. (2011 [1975]) *Liberación animal*, Madrid: Taurus (título original: *Animal Liberation: A New Ethics for our Treatment of Animals*, New York Review/Random House, New York, 1975); se trata en más detalle en Joy, M. (2013 [2011]) *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*, Pozuelo de Alarcón: Plaza y Valdés (título original: *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows: An Introduction to Carnism*, Newburyport: Conari Press).

¹³ Véase McMahan, J. (2008) “Eating Animals the Nice Way”, *Daedalus*, 137, 66-76, http://philosophy.rutgers.edu/dmdocuments/Eating_Animals_the_Nice_Way.pdf.

¹⁴ Esto al margen de que esta objeción contrasta con el hecho de que los productos de origen animal tampoco son tan variados como puede parecer. Pensemos en el número de especies animales terrestres (mamíferos y aves) que la gente consume habitualmente, al menos en las sociedades occidentalizadas. No son muchas. Se comen normalmente vacas, cerdos, pollos, peces, corderos, patos, pavos, cabras... y no muchos otros animales. Sí que se comen más tipos de animales en el caso de los peces y otros animales acuáticos, pero a mucha gente lo que más le gusta comer es la carne de animales terrestres, de ciertos tipos determinados. Lo que hace que haya variedad en los productos de origen animal es sobre todo los distintos modos de prepararlos. Y en el caso de los productos que no son de origen animal también hay múltiples maneras de prepararlos para obtener resultados suculentos. De hecho, en realidad mucha gente que consume animales tiene una dieta relativamente monótona: come cosas muy parecidas cada semana. Una dieta libre de productos animales no tiene en absoluto por qué ser más monótona que esta.

¹⁵ Véase por ejemplo *BeginVeganBegun*, www.beginveganbegun.es; *Caldo de Cultivo*, www.caldodecultivo.wordpress.com; *Cocina de Nihacc*, www.cocinadenihacc.wordpress.com; *Cocina vegana fácil*, www.cocinaveganafacil.wordpress.com; *Cocina rica, sana y vegana*, www.cocinaricasanayvegana.blogspot.com.es; *Cocina Vegana*, www.cocina-vegana.blogspot.com.es; *CreatiVegan*, www.creativegan.net; *GastroCenicienta*, www.gastrocenicienta.blogspot.com.es; *Gastronomía Vegana*, www.gastronomiavegana.org; *Hiulit's Cuisine*, www.hiulitscuisine.com/es; *Kijimuna's Kitchen*, www.kijimunas-kitchen.net/es; *La Dimensión Vegana*, www.dimensionvegana.blogspot.com.es; *La Dolce Vita Vegana*, www.ladolcevitavegana.blogspot.com.es; *La Olla Vegana*, www.laollavegana.blogspot.com.es; *Mi Vega Blog*, www.mivegablog.com; *Mireia Gimeno*, www.mireiagimeno.com; *Mostazay media*, www.mostazaymedia.blogspot.com.es; *Pipa de calabaza*, www.pipadecalabaza.wordpress.com; *Recetas veganas*, www.recetasveganas.blogspot.com.es; *Tot Vegan*, www.totvegan.com/blog; *Veganizando*, www.veganizando.wordpress.com; *Vega-Vegana*, www.vega-vegana.blogspot.com.es; *Vegspiration*, www.vdevegetarianismo.blogspot.com.es; *Vivencia Vegana*, www.vivenciavegana.blogspot.com.es.

¹⁶ Véase por ejemplo Shapiro, L. S. (2000), *Applied Animal Ethics*, Albany: Delmar; Mosterín, J. (2014) *El triunfo de la compasión: nuestra relación con los otros animales*, Madrid: Alianza. Entre quienes han criticado esta posición están Francione, G. L. (1995) *Animals, Property and the Law*, Philadelphia: Temple University Press; Haynes, R. P. (2008) *Animal Welfare: Competing Conceptions And Their Ethical Implications*, Dordrecht: Springer.

¹⁷ Grandin, T. (2005) *Animals in Translation: Using the Mysteries of Autism to Decode Animal Behavior*, New York: Scribner.

¹⁸ Sobre esto véase Animal Ethics (2014) "Interest in Living", *Animal Ethics*, <http://www.animal-ethics.org/interest-living>.

¹⁹ Véase sobre esto Horta, O. (2011) "La cuestión del mal natural: bases evolutivas de la prevalencia del desvalor", *Ágora: Papeles de Filosofía*, 30, 57-75, <http://dspace.usc.es/bitstream/10347/7395/1/59-77.pdf>; Ng, Y.-K. (1995) "Towards Welfare Biology: Evolutionary Economics of Animal

Consciousness and Suffering”, *Biology and Philosophy*, 10, 255-85; Tomasik, B. (2014 [2009]) “The Importance of Wild-Animal Suffering”, *Essays on Reducing Suffering*, <http://foundational-research.org/publications/importance-of-wild-animal-suffering/>.

²⁰ Torres Aldave, M. (2011) “De lobos y ovejas: ¿les debemos algo a los animales salvajes?” *Ágora: Papeles de Filosofía*, 30, 77-98, <https://dspace.usc.es/bitstream/10347/7397/3/79-100.pdf>; Sözmen, B. I. (2013) “Harm in the Wild: Facing Non-Human Suffering in Nature”, *Ethical Theory and Moral Practice*, 16, 1075-88.

²¹ Esto pasa, por ejemplo, cuando se considera que la población de ciertos animales ha crecido mucho y se actúa ante esto matando a muchos de estos animales, en lugar de buscar otras soluciones (como se haría si fuese seres humanos). Todo esto lo explica de forma detallada en Faria, C. (2014) “Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos”, *Viento Sur*, 125, 67-76, http://www.vientosur.info/IMG/pdf/VS125_C_Faria_Muerte_entre_flores.pdf. Véase también Shelton, J.-A. “Killing Animals that Don’t Fit In: Moral Dimensions of Habitat Restoration”, *Between the Species*, 13/4, 1-21, <http://digitalcommons.calpoly.edu/bts/vol13/iss4/3>.

²² La vacunación de animales en el mundo salvaje se ha llevado a cabo desde hace décadas para evitar que contraigan distintas enfermedades. Véase Steck, F. et al. (1982) “Oral Immunization of Foxes against Rabies. Laboratory and Field Studies”, *Comparative Immunology, Microbiology and Infectious Diseases*, 5, 165-71; Robbins, A. H. et al. (1998) “Prevention of the Spread of Rabies to Wildlife by Oral Vaccination of Raccoons in Massachusetts”, *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 213, 1407-12; Torres, E. (2012) “Should We Vaccinate Wild Apes?”, *Global Animal*, February 16, <http://www.globalanimal.org/2012/02/16/should-we-vaccinate-wild-apes/66511/>; He, T. (2010) “1,989 Peacocks Vaccinated in Yunnan Wild Animal Park”, *Kunming*, http://en.kunming.cn/index/content/2010-11/26/content_2351157.htm; Garrido, J. M. et al. (2011) “Protection against Tuberculosis in Eurasian Wild Boar Vaccinated with Heat-Inactivated *Mycobacterium bovis*”, *PloS ONE*, 6, 1-10, <http://www.plosone.org/article/info%3adoi%2f10.1371%2fjournal.pone.0024905>. En cuanto a proporcionar alimentos a animales en épocas de hambre, esto se ha hecho sobre todo en el caso de animales en parques nacionales en los que hay un interés porque esos animales no mueran entre otros motivos debido a que atraen turistas CVB News (2012) “Forest Officials Arranging Food for Wild Animals in Jammu and Kashmir”, https://www.youtube.com/watch?v=fshd_WXDJJY. Aunque ello se haga para beneficio humano, lo que nos muestra es que es totalmente factible hacerlo (pues, de hecho, ya se está haciendo a día de hoy). Por lo tanto, podría hacerse en beneficio de los propios animales. De hecho, también en otros casos se ayuda a los animales simplemente por su propio bien, véase por ejemplo Vorstenbosch, J. & Brom, F. W. A. (2003) “To Act or Not to Act? Sheltering Animals from the Wild: A Pluralistic Account of a Conflict between Animal and Environmental Ethics”, *Ethics, Place and Environment*, 6, 13-26

²³ Sobre esto puede verse Animal Ethics (2014), “The Argument from Impartiality”, *Animal Ethics*, <http://www.animal-ethics.org/argument-impartiality>.